

MARTHA C. NUSSBAUM
SIN FINES DE LUCRO. POR QUÉ LA DEMOCRACIA
NECESITA DE LAS HUMANIDADES,
BUENOS AIRES, KATZ EDITORES, 2010, 199 pp.

Mauricio BICOCCA

El libro que reseñamos a continuación de la prestigiosa filósofa norteamericana Martha Nussbaum, *Not for profit. Why democracy needs the humanities*, Princeton University Press, ha sido recientemente traducido al español por Katz Editores bajo el título *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Nussbaum, célebre catedrática de Derecho y Ética de la Universidad de Chicago, sorprende nuevamente con un trabajo que aborda en forma lúcida y valiente la defensa de las humanidades en Occidente. Entre sus obras de reciente publicación se pueden nombrar *El cultivo de la humanidad* (2005), *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley* (2006), *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión* (2009), entre muchas otras.

En la presente obra, Nussbaum destaca una vez más la *importancia de lo humano* frente al omnipotente mundo de lo útil, y, principalmente, frente aquella actividad que se supone es la más propiamente humana de todas, a saber: la educación. La denuncia que hace la autora se sintetiza en la siguiente idea: “El logro viene a equivaler a la clase de cosas que una máquina bien planeada puede hacer mejor que un ser humano, y el efecto principal de la educación – la construcción de una vida plena de significado – queda al margen” (John Dewey, *Democracia y educación*, 1915). En otras palabras, la educación que hoy se imparte en los países de Occidente tiene por objeto casi exclusivo formar individuos capaces para hacer cosas útiles y económicamente rentables.

Los ejes temáticos que articulan el trabajo son:

1. La crisis silenciosa;
2. Educación para la renta o educación para la democracia;
3. Educar ciudadanos: los sentimientos morales y antimorales;
4. La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación;
5. Los ciudadanos del mundo;
6. Cultivar la imaginación: la literatura y las artes; y
7. La educación democrática contra las cuerdas.

El proceso de primacía de lo económico sobre lo humano tiene hoy escalas mundiales. Es posible afirmar, sin temor a equívocos, que la educación en América, Europa, Asia e India es víctima de un proceso creciente de destrucción espiritual. En esta dirección, Martha Nussbaum alerta sobre la existencia de una *crisis silenciosa* debido a que las naciones, *sedientas de ingreso*, deciden cultivar determinadas habilidades humanas y *desechar* otras. En la medida en que se recorta el presupuesto asignado a las disciplinas humanísticas, se produce una grave agresión a las cualidades esenciales para la misma vida en democracia. La autora no desvaloriza la importancia de los recursos económicos, sino que, por el contrario, aclara que el cultivo de las humanidades es un elemento clave para el progreso y el desarrollo socioeconómico de un país.

Nussbaum observa que se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus generaciones jóvenes, cambios que aún no han sido sometidos a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo el cultivo de ciertas aptitudes humanas. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de maquinarias utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con capacidad de pensamiento propio. ¿Cuáles son esos cambios? En casi todas las naciones de Occidente se están erradicando las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario. Ya que éstas son concebidas como un ornamento inútil por quienes definen las políticas educativas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga una “utilidad” para ser competitivas en el “mercado educativo”. Así, tanto las carreras como las disciplinas humanísticas han perdido gradualmente terreno tanto en las currículas de estudio como en la mente y el corazón de padres e hijos. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir: el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad, la rigurosidad y el pensamiento crítico, también pierde espacio en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo (p. 20).

La educación de los países occidentales parece haberse olvidado del alma, de lo que significa que el pensamiento se desprenda y conecte con otra persona y el mundo de una forma delicada, rica y compleja. La educación ha olvidado acercarse al otro como a un alma, más que como a un instrumento utilitario. Por ello el libro se propone mover al lector a la acción a través de un plan que implique reemplazar un modelo educativo pernicioso para la vida de las personas y las democracias por uno que promueva un auténtico desarrollo humano. Acorde a este plan M. Nussbaum establece los objetivos de su trabajo, a saber: analizar la importancia que posee el saber artístico y humanístico

para la educación del hombre y el ejercicio de la ciudadanía en forma activa y reflexiva en el contexto de una sociedad democrática.

El primer capítulo titulado “Educación para la renta o educación para la democracia,” describe con asombrosa lucidez el modelo económico que se encuentra en la base de las políticas de Occidente, a saber: un modelo que concibe el crecimiento de una nación en función del incremento del producto bruto per cápita. Según éste la meta de toda nación debería ser el crecimiento económico sin importar otros aspectos de la calidad de vida no directamente vinculados con dicho modelo, a pesar de que hay estudios y evidencia empírica que demuestran la escasa correlación existente entre el crecimiento económico y la salud, la educación y la libertad política (cfr. Jean Drèze y Amartya Sen, *India: Development and Participation*, 2002). Entonces producir crecimiento económico no equivale necesariamente a producir democracia, ni a generar una población sana, comprometida y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida en todas las clases sociales (p. 38).

El capítulo dedicado a “Educar ciudadanos: los sentimientos morales (y antimorales);” señala algunos elementos de la antropología que sustenta Nussbaum, donde las nociones de *vergüenza* y *repugnancia* se convierten en conceptos explicativos claves de numerosas aptitudes humanas que operan y afectan la convivencia política. La educación es para las personas. Entonces, antes de poder elaborar un plan para el futuro de la educación, necesitamos entender los problemas que se afrontan en el proceso de transformación de los estudiantes en ciudadanos de la democracia, capaces de efectuar buenas reflexiones y elecciones sobre una gran variedad de temas nacional e internacional (p. 51). La otra cara de este problema es la capacidad de comprensión que se desarrolla en el niño, la capacidad de ver a las otras personas como un fin y no como un medio (p. 63).

La autora dedica un largo apartado a la cuestión de “La Pedagogía socrática y la importancia de la argumentación.” Sócrates es considerado como un ejemplo central para la teoría y la práctica de la educación humanística. La capacidad argumentativa concebida por él es un valor clave para la buena salud de una democracia. No obstante, ese ideal socrático se encuentra en graves dificultades dentro de un mundo decidido a maximizar, por todos los medios, el crecimiento económico. Ya que el criterio final que rige la vida política es la rentabilidad, y un estilo demasiado cuestionador es visto más como un peligro que como un ideal educativo a seguir. ¿De qué manera se pueden transmitir esos valores socráticos? La respuesta contundente es mediante la educación humanística.

En el capítulo “Los ciudadanos del mundo,” Nussbaum señala que hoy, cada vez más, las personas se encuentran en contextos globalizados, dependiendo de otras personas que no siempre son conocidas. Es creciente el número

de problemas que requieren de una solución a nivel mundial. Igualmente, se puede afirmar que ninguna persona queda fuera de esa interdependencia visionariamente caracterizada por Marshall McLuhan. Ante tal situación la académica de Chicago señala que la tarea de la educación consiste en inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea, así como la facultad de comprender, al menos en parte, la historia y las características de los diversos grupos que habitan los distintos países (p. 115).

El apartado titulado “Cultivar la imaginación: la cultura y las artes”, Nussbaum señala que el conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea. Otra capacidad que necesita un buen ciudadano es lo que la autora denomina *imaginación narrativa* (Nussbaum, *Cultivating humanity: A classical defense of reform in liberal education*, 1977, cap. 3), es decir: la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia su relato y de entender sus sentimientos, deseos y expectativas. El cultivo de la comprensión constituye un factor clave en las mejores teorizaciones modernas de la educación para la democracia, ya que una persona incapaz de situarse en la perspectiva del otro está imposibilitada para acceder a la comprensión de sus intereses y necesidades. Gran parte de este proceso debe darse en la familia, pero también es relevante el papel de la escuela y la educación superior. Para alcanzar este objetivo tanto las artes como las humanidades tienen un rol protagónico en los programas de estudios (p. 132).

Por último, el capítulo titulado la “Educación democrática contra las cuerdas”, señala que si bien la situación de las humanidades puede parecer pesimista, se requiere de parte de aquellos que las cultivan una actitud alerta. Un artículo publicado por C. Drew Faust (“The University’s crisis of purpose”, *New York Times Book Review*, 6 de septiembre de 2009), actual presidente de la Harvard University, brinda certidumbres sobre la gravedad del diagnóstico. Faust señala con lamento “un marcado descenso en el porcentaje de alumnos que se especializan en disciplinas humanísticas, con el correspondiente ascenso en el porcentaje de alumnos matriculados en carreras profesionales”. Asimismo, la historiadora se pregunta si las universidades no se han vuelto “demasiado cautivas de los fines inmediatos y materiales que sirven” y si el modelo de mercado no se habrá transformado en “la identidad fundamental que define la educación superior”. Y agrega que “la educación superior puede ofrecer a las personas y a las sociedades una profundidad y una amplitud de visión que se encuentran ausentes en una actualidad inevitablemente miope. Los seres humanos necesitan sentido, comprensión y perspectiva además de necesitar trabajo”.

Ahora bien, el trabajo de Martha Nussbaum es un ensayo valioso porque pone una vez más de manifiesto en el ámbito de la educación actual, vitupera-

do por la superficialidad práctica, técnica y tecnológica, el valor de la reflexión y el cultivo del elemento humano en el proceso de formación de ciudadanos. En dicha perspectiva, la autora sostiene tanto el incalculable valor formativo que poseen la enseñanza de las disciplinas humanísticas cuanto el equívoco en el que caen los países que en forma indiscriminada y ciega extirpan de sus planes de estudio las humanidades con el pretexto de su “nula” utilidad y productividad.

Finalmente, resta recomendar la lectura de este trabajo por el claro diagnóstico del deterioro educativo que padece la educación actual, la trágica descripción del lugar que ocupan los estudios humanísticos en los sistemas educativos y el no menos dramático futuro que depara a la civilización si no se toman urgentes decisiones que reorienten la educación en un sentido plenamente humano.

El autor es Profesor y Doctor en Ciencias de la Educación, Profesor-investigador en la Universidad de los Andes, Chile. Sus áreas de interés son la Filosofía de la Educación, la Antropología de la Educación y la Filosofía de la investigación educativa. Sus últimas publicaciones tratan aportes de la formación de la persona humana en Millán-Puelles y la necesidad de la educación humana. E-mail: mbicocca@uandes.cl